

diario de una Cooperante en

Diario y fotos de Mari Carmen Linuesa



▶ Viene de número anterior

A medida que pasan los días y avanza el curso de sensibilización mi idea de lo que es la cooperación internacional va tomando forma. Deja de ser un concepto abstracto. Ahora voy poniendo nombres e incluso caras a los actores de este gran entramado de siglas y cifras. Aprender aquí, sobre el terreno, en Bolivia, me hace ser consciente de la situación de pobreza que padecen millones de personas y de que la cooperación al desarrollo y el trabajo de ONGS como FIDE, la Fundación Iberoamericana para el Desarrollo, e instituciones como la Fundación Castellano-Manchega de Cooperación es necesaria..., aunque tal vez no sea suficiente.

Miércoles 9

Hoy también nos ha tocado madrugar. A las seis y media salimos para La Paz, hasta ahora muchos de nosotros habíamos creído que era la capital del país, tal como habíamos aprendido en nuestros libros de texto. Pero no, resulta que la auténtica capital constitucional de Bolivia es Sucre. La Paz tan sólo es la capital administrativa, sede del Gobierno y de las Embajadas. Otra de las complejidades que entraña este gran país.

Al llegar a La Paz todo me sorprende. Nunca había estado en una ciudad así. Enclavada en una cuenca, en una especie de cráter volcánico, sus edificios van trepando por sus paredes sin ningún orden. No hay planificación. Las casas crecen en las alturas con edificios de cuatro y cinco plantas que desafían a la gravedad. La ciudad es un hervidero de gente. Las mujeres paceñas visten de manera pe-



De La Paz a Bolívar, viaje a la cruda realidad

culiar. Llevan sombreros de copa, 'polleras' -faldas con relleno- que les llegan casi a los tobillos y mantas o chales a sus espaldas, porque aquí hace frío. Estamos casi a cuatro mil metros de altitud. Muy cerca el Illimani, un monte de nieves perpetuas.

Dentro de nuestro curso de formación sobre cooperación internacional para el desarrollo visitamos la Embajada Española donde se encuentra también la AECID, la Agencia Española para la Cooperación Internacional, y allí conocemos un poco mejor cómo funciona este complejo entramado de fondos, proyectos, programas, ONGS y también sus resultados en obras, creación de empresas o educación.

Jueves 10

Hoy tenemos una cita con la Comisión Europea, otro de los agentes del complejo mundo de la cooperación internacional. Uno de los más importantes, que, por cierto, en el periodo 2.007-2.013 destinará 234 millones de euros de manera directa para Bolivia en tres

sectores prioritarios: creación de empleo y desarrollo económico, desarrollo con coca y manejo de las cuencas hidrográficas.

El tema de la coca es un poco polémico para algunos países de la Unión Europea. Y es que este cultivo tradicional en Bolivia suscita mucho rechazo fuera. La política de Evo Morales es el desarrollo con coca y Naciones Unidas reconoce 12.000 hectáreas de cultivo legal en el país andino. Desde la Comisión Europea se respalda esta política del gobierno boliviano apostando por mejorar las condiciones de vida de las zonas productoras y generando alternativas entre los agricultores.

En nuestro tiempo libre nos dedicamos a recorrer la ciudad de La Paz sin dejar de asombrarnos a cada paso. A un lado de la calle, las mujeres paceñas, sentadas en las aceras, una al lado de otra, venden zanahorias, patatas y otros tubérculos autóctonos como la oca, ajos o perejil. Cuando terminan los cargan en sus 'aguayos', una tela rectangular y muy colorida que llevan a la espalda y en la que algunas mujeres también transportan a sus hijos. En la Plaza Murillo



Per si. Acilissim zzzillis adit dionse dio ex etum del dunt iuscillit lam zzzriure dolore tem nummy nim velesed modolore dignim non henis nos ex et nit vel dolorperit iril duis at wis nim quis et, quisi. Ommy nonum quisim nisisse niamet nullut esed tet aut enim quam zzzriureet dolorpe rostio

está la sede del Gobierno y allí se ha formado un corrillo de cámaras y periodistas. Están entrevistando a representantes del MAS -Movimiento Asocialismo-, el Partido de Evo Morales. Uno de los cámaras aprovecha un descanso para limpiar sus zapatos. Y es que en la Plaza, abundan jóvenes abrigados con un pasamontañas que se ofrecen a realizar esta tarea por una pequeña cantidad de dinero. Tenemos un día y medio por delante en esta fantástica ciudad con calles que suben y bajan como una montaña rusa y nos transmiten una vorágine de emociones en tan solo unos segundos. Cerca de nuestro hotel hay calles y calles llenas de mercados como el de las brujas, donde se pueden adquirir pócimas y amuletos de todo tipo, incluso dulces y fetos disecados de llama que se utilizan para ciertos rituales. Pero también encontramos decenas de puestos de artesanía donde compramos ropa de abrigo de pura lana de alpaca. Hay que prepararse para nuestro viaje a Bolívar, una provincia en la que nos han contado que hace mucho, mucho frío.

Viernes 11 y Sábado 12

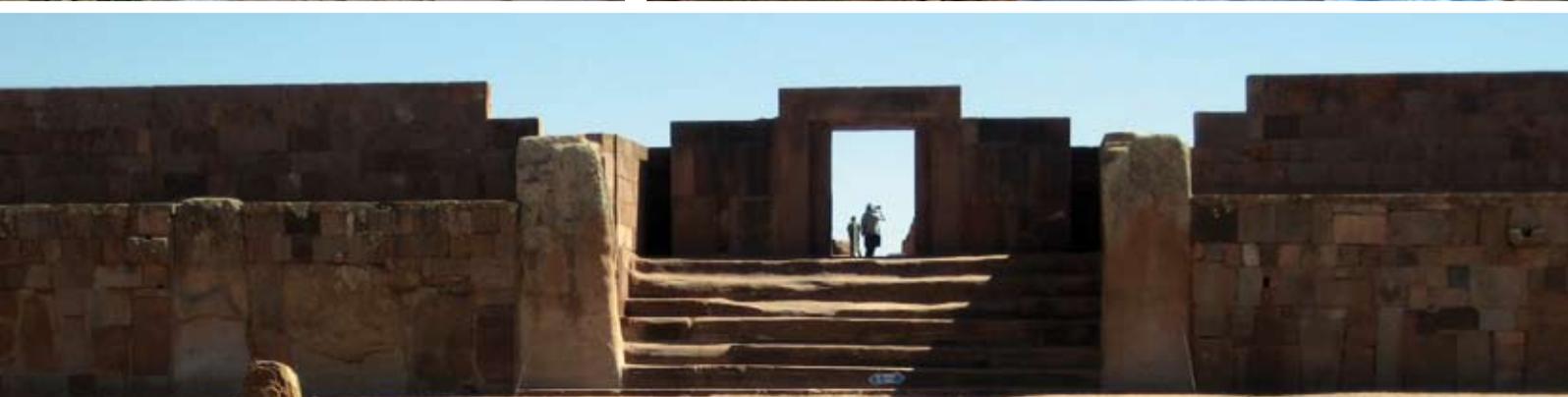
El viernes es nuestro día libre y lo aprovechamos para visitar Tiwunacu, a 72 kilómetros de La Paz y al sureste del lago Titicaca. Conocida como la ciudad del sol o de los dioses, era una antigua ciudad preinca que está siendo objeto de estudio arqueológico. Regresamos a Cochabamba en un autobús nocturno. Es un coche cama en el que podemos dormir más. El sábado será nuestro día de descanso. Hay que reponer fuerzas porque el domingo viajamos de nuevo. Esta vez al municipio de Bolívar para ver, sobre el terreno, como se han ejecutado los proyectos de FIDE y su contraparte en Bolivia, INDICEP, financiados en parte por el Gobierno de Castilla La Mancha.

Domingo 13

Madrugamos de nuevo. Esta vez el viaje será duro. Apenas 180 kilómetros nos separan de Bolívar, pero la mitad serán por una pista sin asfaltar y llena de baches. El resultado: cuatro horas de viaje, lo normal para la gente de aquí.

Bolívar es un municipio del Departamento de Cochabamba que a su vez se divide en cantones. Cada uno de ellos está formado por pequeñas comunidades en las que viven unas 20 familias. Son pequeñas aldeas regidas por un sistema muy participativo y democrático. Las comunidades tienen sindicatos agrarios que las gobiernan y toman las decisiones, aunque eso sí, siempre previa consulta al pueblo. Los dirigentes del sindicato son personas respetadas por la comunidad. Este funcionamiento de la sociedad rural de Bolivia se refleja también en la organización de todo el país. Los alcaldes de los municipios, por ejemplo, pueden ser “cesados” si así lo decide el pueblo por no haber invertido el dinero del que disponían o no trabajar lo suficiente.

Entramos en la parte del curso que resulta más enriquecedora porque conocemos de cerca a los “beneficiarios” de los proyectos de FIDE e INDICEP. Uno de esos proyectos es el de ‘soberanía alimentaria’, que ha permitido la construcción de carpas solares, una especie de invernaderos, en los que los alumnos de colegios o las familias pueden cultivar hortalizas todo el año con las que completar el aporte de nutrientes de su dieta. Y es que lo primero que llama la atención al llegar al municipio de Bolívar es la dureza del clima y del paisaje, que es casi un desierto en el que apenas crecen pequeños arbustos que sirven de alimento para ovejas, vacas y llamas, la especie que más abunda en la región. Las noches son muy frías y



en muchas comunidades no tienen luz. Sus casas no están acondicionadas para las bajas temperaturas. No hay forma de encender un fuego cuando apenas hay un tronco seco con el que alimentarlo en kilómetros a la redonda. Utilizan excrementos secos de los animales.

Hablamos con ellos aunque la comunicación es difícil porque la mayoría solo habla quechua, pero el personal de INDICEP nos traduce sus palabras. Están contentos con los resultados de los proyectos, en especial con las carpas solares pero también las piscinas para “desparasitar” a su ganado, que les han ahorrado tiempo y dinero, y los maletines veterinarios con los que cuidar a sus animales. Los ‘apriscos’ para que el ganado duerma bajo cubierto en invierno y la cría de los ‘cuis’, una especie de cobayas que les proporcionan ‘carne sabrosa’, según cuentan son otros proyectos que han mejorado su vida.

Nos enseñan los sistemas de riego que se han construido para llevar el agua desde un molino hasta sus tierras y que les permiten aumentar la productividad de sus cosechas. También conocemos las camas ecológicas en las que plantan sobre todo patatas de ma-

nera que están protegidas del frío y cuando crecen un poco pueden trasplantarse a otro lugar.

Nos enseñan todo esto y nos brindan su hospitalidad invitándonos a probar patatas cocidas, huevos duros o carne de chivo guisada. Y todo sin perder la sonrisa ni la paciencia ante nuestra curiosidad. Responden a nuestras preguntas y no se molestan por el incesante sonido de nuestras cámaras de fotos que no se quieren perder un detalle de este momento. También aprovechan para pedirnos ayuda que nos encantaría poderles brindar. Y aquí se constata que el objetivo del curso se está cumpliendo. No podemos ayudarles, al menos con la urgencia que nos demandan, pero nuestra conciencia solidaria está más despierta que nunca. Conocer a estas personas, bolivianos orgullosos de ser indígenas, de su cultura y de su historia y que a la vez quieren ser responsables de su futuro ha sido el mejor modo de sensibilización sobre cooperación internacional para el desarrollo, al menos hasta el momento.

Las gentes de estas comunidades de Bolívar necesitan tan poco para vivir que no puedo evitar reflexionar sobre el exceso de consumo innecesario de nuestro primer mundo.



▼ *María Hernández Palacios, 31 años (Cuenca)...*

Resulta difícil expresar en pocas palabras el cúmulo de increíbles experiencias que estamos viviendo. Bolivia, fascinante país de gran belleza y diversidad étnica, lingüística y orográfica se encuentra en ebullición. Sus gentes han depositado sus ilusiones y esperanzas de futuro en un cambio político y social que se está intentando, no sin dificultades, llevar a cabo.

Esperemos que un día la justicia social sea una realidad. Bolivia está emprendiendo un arduo e ilusionante camino hacia ella. Desearle lo mejor a este admirable y sufrido pueblo boliviano.



Prado Abad Ruiz, 26 años (Ciudad Real)...

Una cita importante para aproximarse a las tradiciones, costumbres y diferencias regionales del país es el Museo del Folklore y la Etnografía de La Paz. Se puede llegar dando un paseo desde la Plaza Murillo, centro y origen de la ciudad, y sin dejar de ver, en la misma calle, la iglesia de Santo Domingo, de estilo colonial. La atención del guía en el museo es muy agradable y nos presenta una exposición por los diferentes tejidos, mascarar y trajes típicos. Nos hablan de la historia del momento comenzando por la época precolombina. Lo mejor es aprovechar la oportunidad para aprender las costumbres del país de la mano de de nuestro guía.



Eva Romero Martín, 35 años (Talavera de la Reina)

La mañana del 9 de julio tras 8 horas de viaje despertamos en La Paz. Un poco mareados por el 'soroche' o mal de altura, quedamos impresionados por su espectacular topografía de 'casas colgadas' de Los Andes como si quisieran escalar el Illimani, montaña sagrada que preside la ciudad con su corona de nieves eternas. Los siguientes dos días nos dieron la oportunidad de conocer el papel de la AECID, y de la Comisión Europea en la Cooperación para el Desarrollo de España en Bolivia. Y cómo no dejarnos seducir por sus mercados, los colores de sus 'aguayos', la mágica mirada de sus gentes y una extraña "PAZ" que se respira en el bullir de la vida de sus calles. Y es que, como dicen por aquí La Paz es "La PAZ".



Continúa en el próximo número ►